tar en poco tiempo, en su última guerra civil, un ejército formidable, y lanzar á la mar una escuadra poderosa, que fué la admiracion del mundo.

A la indiferencia con que nuestros gobiernos han visto ramo tan importante, se debe, en nuestro concepto, la facilidad con que las naciones estrangeras se han decidido á hacernos la guerra, así como la flojedad de nuestra defensa. Ellas sabian antes de venir á batirnos, hasta el último fusil y el último cartucho de que podiamos disponer. Si estos elementos hubieran sido suficientes, lo hubieran pensado un poco mas.

Es cierto que el material de guerra y el establecimiento de los arsenales son costosos; pero mas pierde la nacion en vidas é intereses con guerras que podrian evitarse, estando preparada para ellas, 6 circunscribirse á las fronteras 6 al litoral por medio de una vigorosa defensa.

No faltan en la república edificios de propiedad nacional, que á poca costa pueden convertirse en arsenales: y si mientras dure la paz se tiene cuidado de construir anualmente el material de guerra que el estado del erario permita, insensiblemente se irán acopiando esos grandes tesoros que salvan la vida y la honra de los pueblos: y el dia que la guerra asome su cabeza ensangrentada, el gobierno se encontrará con los elementos necesarios y podrá con descanso disponer y dirigir la defensa nacional.

Despues de la paz de Guadalupe, el gobierno se hallaba desprovisto de artillería. La poca que habia quedado de la guerra con los Estados-Unidos, estaba muy maltratada, era de modelos antiguos y de calibres irregulares ó en desuso. El general Arista, para reponerla, tuvo el buen juicio de no contratarla en el estrangero; y con pocos gastos, estableció la fundicion de Chapultepec, que sin embargo de estar mucha parte del año sin trabajar, ha producido un número considerable de piezas de campaña: de manera que al comenzar la guerra con Francia, no era este elemento por cierto el que faltaba, si bien los invasores contaban con la ventaja de tener artillería rayada. Aquí repetiremos la conveniencia de tener en el estrangero oficiales facultativos, que trasmitan á nuestro pais los nuevos

adelantos que se hacen diariamente en el material y en el arte de la guerra.

Ademas de la fundicion de bronce de Chapultepec, que bien atendida produciria toda la artillería de campaña que sea necesaria, creemos que es de todo punto indispensable el establecimiento de una fundicion de fierro para la construccion de la artillería de plaza, costa y marina, de que hasta ahora hemos sido tributarios del estrangero.

Hacer producir al pais todo lo que necesita para su defensa, creemos que será la mejor política que nuestros gobiernos deberán seguir, para lograr que la nacion sea respetada y asegurada su independencia.

# PLAZAS DE GUERRA.

ness particulares, de inclu con freenencia de las opera-

"La necesidad de las plazas de guerra es reconocida: ellas ponen á cubierto los puertos, los arsenales, los almacenes; en una palabra, todos los objetos que una nacion necesita en su defensa cuando no está preparada para la guerra. Sirven las fortalezas para guardar las fronteras, los rios, los caminos: para impedir que el enemigo corra el pais, exija contribuciones y queme los almacenes: dilatan las operaciones del enemigo, dan tiempo á que un ejército débil se refuerce, mientras los que atacan se debilitan todos los dias. Al abrigo de las fortificaciones, fuerzas inferiores detienen y combaten á las superiores, porque protejen sus retiradas, la marcha de los socorros y los convoyes. Finalmente, los generales se hacen mas emprendedores, porque no temen comprometerse. Las fortificaciones sirven para asegurar el comercio de los grandes mercados, dominar la navegacion de los rios, y si ocupan las dos orillas de estos, son aun mas ventajosas. Las plazas sirven para juntar los restos de un ejército despues de grandes derrotas, los vencidos encuentran reparos, lugares á donde colocar á sus enfermos y heridos. Las tropas dispersas corren á las plazas á buscar refugio. Los miserables restos de un ejército que hubieran sido la presa del vencedor, pueden al abrigo de las fortalezas, armarse y formar cuerpos que aparezcan en el campo.

La defensa de los Estados no consiste en el acumulamiento de las plazas: de nada servirian estas, y mas si estaban todas en la frontera, no habiendo ejército que las ausiliase: el enemigo, sin inquietarse mucho, dejaria partidas delante de las plazas cuyas guarniciones fuesen mas fuertes,

<sup>1</sup> La relacion del departamento de artillería en Washington, produce á fines de 1865.— Existencia en arsenales.—4,025,178 libras de pólvora. 491,026 granadas. 233,818 balss, 84,300 granadas de mano. 47,802 botes de metralla y 21,355 bombas. No se incluyen en esta relacion las existencias que tienen los parques del ejército y los puntos artillados.

En 19 do Abril de 1866, fue aprobado por el presidente de los Estados-Unidos el bill de gastos de los artilleros, en la forma siguiente: Boston 277,500 pesos. Nueva York, 658,000. Filadelfia, 148,000. Portsmouth, 200,000 Compra de las islas Leavig, 105,000. Total. . . 1,388,500. Esto es cuan lo los Estados-Unidos se hallan en paz con todo el mundo.

é introduciéndose en el pais, se apoderaria de todo él sin resistencia; pero así como una cadena de plazas no resistiria una agresion, así tambien la idea de confiar la defensa a un ejército sin apoyo y sin depósitos, que puede desaparecer con solo una derrota, seria la mas absurda. Fijado esto se comprenderá que para defender un pais es necesario ejército y plazas diestramente colocadas, no acumuladas en la frontera, sino dispersadas en el interior de las provincias en caso de que el enemigo las penetrase."

Copiamos los anteriores párrafos de la obra del general Mora, "Elementos de fortificacion," única de este carácter que tenemos á la mano, 1 pero creemos que bastarán para nuestro propósito.

Hallándose la guerra bajo el dominio del público, tanto por la prensa como en conversaciones particulares, se habla con frecuencia de las operaciones militares, se describen los ataques, las defensas, los sitios; se habla tambien de estrategia, y se hacen apreciaciones mas ó menos caprichosas de los acontecimientos. Y como la guerra, aunque sea entre pueblos absolutamente estraños, siempre interesa al público por uno ó por otro de los combatientes, de ahí esa avidez con que siempre se leen y se escuchan las relaciones de las batallas. Esta aficion, ha hecho que muchos términos técnicos de la facultad, se hayan vulgarizado de manera, que andan en boca de todo el mundo, aunque no siempre aplicados en su genuino significado. Tambien corren como axiomas algunas sentencias que pronunciadas magistralmente, parece que no dejan nada que decir en su contra.

El público, pues, se ha creido competente en materias de guerra. Y ese público que no se atreveria á acometer empresas de menor cuantía, se cree capaz de mandar un ejército, aun cuando sea tan grande como el que llevó á Rusia Napoleon I.

Juzga y sentencia el público sin apelacion, y sin escuchar la defensa del acusado, en materias de guerra. Empero, lo decimos con dolor, muchas veces se equivoca en sus juicios. Pero como él es el soberano, necesario es sufrirlo y conformarse con sus fallos. Mas de esta sabiduría del público ha resultado que se hayan estendido sin contradiccion, multitud de absurdos, que muchas veces perjudican á la nacion.

Por donde quiera se oye decir que las plazas, fuertes no sirven para nada.

"¡¡Plaza sitiada, plaza tomada!!"

Hé aqui una sentencia que tuvo su origen, no sabemos en boca de que militar: que como se ve, ha hecho fortuna, y el público la aplica de una manera absoluta.

¡Sin embargo, engañadas, sin duda, las grandes naciones, continúan levantando nuevas plazas de guerra!

Modificar algo las ideas del público, influir en su ánimo con nuestro razonamiento, son los objetos del presente trabajo, si bien no conseguiremos ver realizado nuestro deseo, por falta de la aptitud necesaria á tamaña empresa. Diremos solamente algunas palabras sobre el asunto en cuestion.

La idea de que las plazas fuertes sean inespugnables, es poco racional, si atendemos á la posicion ventajosa del sitiador, que ocupa una circunferencia esterior, donde se mueve y circula libremente, le llegan y se proporciona recursos del país que domina, y aglomera sobre uno ó mas puntos, sus medios de ataque, hasta que la balanza se inclina de su lado. El sitiado por el contrario, ocupa una circunferencia interior, á donde se concentran los esfuerzos de su adversario, donde van á chocar todos sus proyectiles, y por heróica que sea la defensa, sucumbe al fin la plaza, bien por falta de provisiones, bien por una capitulacion en el último estremo, ó acaso por un asalto irresistible.

Es indudable que si una plaza es sitiada por un ejército, cuyo número y elementos sean bastantes para su expugnacion, y la dicha plaza no es socorrida por un ejército ausiliar competente, sucumbirá sin remedio.

Pero esto no quiere decir de ninguna manera, que sean inútiles las plazas de guerra. El teorema que acabamos de proponer, nos servirá para probar lo contrario.

Vemos, que para espugnar una plaza, necesita el que haga la guerra, llevar los elementos que sean bastantes. Luego si no hubiere la tal plaza, no necesitaria tan grandes medios para hacer la guerra, ni emplearia tanto tiempo en hacerla. Luego, si habiendo la plaza, el que hiciera la guerra no llevaba los elementos bastantes para expugnarla, la plaza subsistiria contra todos sus esfuerzos.

De aquí se sigue, que á una nacion que tuviese una sola plaza fuerte, habria cierto número de naciones que le podrian hacer la guerra con buen éxito. Pero si la nacion que suponemos, no tuviese ninguna plaza, el número de naciones que podrian hacerle la guerra con buen éxito, seria mayor. Al contrario, á proporcion que aquella nacion aumentara las obras

<sup>1</sup> Escribimos esto en Nueva-York.

de defensa, hasta un límite racional, por supuesto, el número de naciones que podrian hacerle la guerra con ventaja, disminuiria; y las probabilidades de tener guerra se alejarian.

Agregaremos, que poblaciones que podria ocupar el enemigo con un regimiento ó con una brigada, no estando fortificadas, necesitaria una ó mas divisiones si lo estuvieran. ¿Y cómo poner á cubierto de una marcha rápida y atrevida, los almacenes, los hospitales, los depósitos de reemplazos, las reservas de caballos, y los parques de artillería é ingenieros, colocados á retaguardia del frente de operaciones, y de cuya pérdida resultaria indefectiblemente la retirada del ejército y el abandono de una grande estension de territorio? . . .

Bajo el punto de vista de las operaciones, las plazas fuertes adquieren una grande importancia. Colocadas necesariamente en puntos estratégicos, es decir, en puntos cuya ocupacion es indispensable al enemigo para continuar la guerra, obligan á éste á dirigir todos sus esfuerzos hácia ellos, haciéndole perder un tiempo precioso, durante el cual, el pais agredido completa sus preparativos para la guerra. De esta manera, aun antes de empezarse las hostilidades, el invadido sabe, á no dudarlo, cuales deberán ser las comarcas atacadas, y dirige á ellas sus elementos de defensa. Despues, si el ejército es insuficiente 6 de inferiores cualidades al del enemigo, si el pais no está apercibido para la guerra, entonces las plazas fuertes hacen un gran papel. Encerradas las tropas en una de ellas, se sacrifican mientras la nacion se dispone para la lucha.

Algunos ejemplos tomados de nuestra historia contemporánea, comprobarán nuestros asertos.

Si en 1829 Veracruz no hubiera estado fortificado, el general Barradas en vez de efectuar su desembarco en Tampico, lo hubiera verificado en aquella plaza, donde protegido por los cañones de su escuadra, habria libertado á la división que mandaba de la triste suerte que le cupo. Pero como no tenia medios bastantes para apoderarse de Veracruz y de San Juan de Ulúa, tuvo que aventurar un golpe que le salió mal.

En 1847, cuando la guerra con los Estados-Unidos, estos tuvieron que hacer enormes preparativos y enviar una flota considerable para atacar á Veracruz. El tiempo que gastó el enemigo para efectuar el desembarco, en hacer los reconocimientos necesarios, y dar el ataque á la plaza, dió lugar al general Santa-Anna, para volar desde el campo glorioso de la Angostura, hasta el Estado de Veracruz, atravesando gran parte de la República, y dar la batalla de Cerrogordo. Victorioso el enemigo, tuvo

sin embargo que detenerse por las grandes pérdidas que sufrió, dando tiempo á que se preparase la defensa de la capital, que de otro modo hubiese aquel ocupado sin resistencia.

En la última guerra civil, el gobierno halló seguridad bajo los muros de Veracruz, donde se estrelló el poder reaccionario. Si aquella ciudad careciendo de obras de defensa, hubiese sido ocupado, ¡Dios sabe el termino que hubiera tenido la revolucion!

Guadalajara con simples retrincheramientos, rechazó el ataque impetuoso é inconsiderado del general Uraga, y mas adelante para hacer rendir una guarnicion relativamente pequeña, fueron necesarios los esfuerzos de cerca de veinte mil hombres, con una numerosa artillería y mas de un mes de sitio.

Si en 1863, la ciudad de Puebla no se hubiese fortificado, ¿cómo era posible que 18,000 hombres, la mayor parte reclutas, hubieran detenido mas de seis meses, á 40,000 soldados del ejército francés, en su marcha de Veracruz á Puebla, y dos meses en el ataque de esta plaza?

¿Y no es cierto, que si como Puebla, se hubiesen fortificado otras ciudades, la defensa del pais hubiera sido mas gloriosa, y los franceses no se habrian estendido tan fácilmente en él?

Los mismos invasores fortificando los lugares que ocupan, y conservando en el mejor estado nuestras ciudades fortificadas por nosotros mismos, nos enseñan las ventajas de un sistema, que pone en aptitud al débil de luchar contra el fuerte.

Si de nuestra historia pasamos á la estrangera, encontraremos con facilidad nuevos ejemplos.

Se sabe que la imposibilidad de atacar á Cronstadt, inutilizó las fuerzas de los aliados en el mar Báltico, y que la plaza de Sebastopol en Crimea, detuvo por mas de un año el impetu de cuatro poderosas naciones, pudiendo decirse, que toda la guerra de Rusia, se redujo á la toma de aquella ciudad.

Entretanto, la Rusia no fué perturbada, y el pueblo vivió tranquilo, sin temor á la guerra, que las previsiones de un gobierno sábio, tenia alejada en las fronteras mas remotas.

Vemos en este caso, que la fortificacion lo hizo todo. ¿Qué hubiera sido de la Rusia sin sus plazas fuertes? Probablemente hubiese sido penetrada en varias direcciones, y una gran parte de la nacion hubiera sufrido los estragos de la guerra. Es verdad que los aliados habrian sido lanzados definitivamente, ¿pero á costa de qué sacrificios? Ya otra vez la Ru-

sia se ha visto obligada á arruinar sus provincias y á quemar sus grandes ciudades, para obligar á retirarse á los invasores, causando mas desastres su sistema de defensa, que los que la guerra misma llevaba consigo.

En la última lucha, algunas plazas fuertes convenientemente situadas, salvaron al imperio de males semejantes á los que sufrió en 1812.

En la guerra de Italia, el ejército austriaco derrotado en todas las batallas que presentó, y desmoralizado, se refugió en el célebre cuadrilátero, que lo salvó de su total ruina. Napoleon III lo creyó de tal manera fuerte, que no se atrevió á atacarlo, y propuso la paz. Si Austria no hubiera contado con aquellas plazas de guerra, el ejército frances hubiera ido una vez mas á dictar la paz á Viena. Austria fué, pues, salvada por la fortificacion.

En la guerra civil de los Estados-Unidos, la fortificación ha hecho un gran papel.

El fuerte Sumter en Charleston, resiste mas de un año á los esfuerzos combinados de la marina y de las bateraís de tierra, y no cede sino cuando la ciudad es evacuada.

Richmond, punto objetivo de los ejércitos del Norte desde el principio de la guerra, burló durante cuatro años todos los esfuerzos que se hicieron en su contra. Favorablemente situada, los ingenieros sacaron el mejor partido del terreno; y fortificando en seguida á Pittsburg distante unas cuantas millas, imposibilitaron á los del Norte para poner sitio á alguna de las dos plazas, siendo necesarios grandes ejércitos, una série no interrumpida de brillantes triunfos, y toda la tenacidad del general Grant que invernó en el teatro de las operaciones, para haber conseguido la caida de estos baluartes de la rebelion. Sin la ereccion de estas plazas, es evidente que la guerra hubiera durado la mitad del tiempo.

Washington debió tambien su salvacion mas de una vez, á sus fortificaciones, que impidieron al enemigo que se apoderase de aquella ciudad por un golpe de mano, como lo intentó.

Lo dicho nos parece suficiente para probar la grande importancia de las plazas fuertes, en la defensa de los Estados. Podriamos aglomerar otra multitud de ejemplos en apoyo de nuestras ideas, pero ellos serian la repeticion de escenas parecidas, que aumentando los casos no darian mas fuerza á nuestra teoría.

Creemos, pues, que todas las naciones deben fortificar aquellos puntos cuya ocupacion determine el dominio de una gran estension de territorio, 6 que defienden un paso preciso, que pone à cubierto un pais fértil y po-

blado de donde la defensa nacional debe alimentarse. Tambien deben fortificar sus capitales como centro de sus recursos, y las ciudades principales lo mismo que los puertos mas importantes, para ponerlos á cubierto de ser insultados por fuerzas navales de poca importancia.

No creemos de ninguna manera, que México pueda esceptuarse de la regla general y comun á todas las naciones, y por lo mismo, somos de parecer, que el gobierno deberia determinar la ereccion de algunas plazas de guerra.

Las fortificaciones exigen gastos considerables y muchos años para su construccion. Los gobiernos emprenden estas obras con parsimonia, y destinan á ellas una parte de las rentas nacionales, mas ó menos fuerte, segun el estado de su erario. Así se van formando insensiblemente las plazas fuertes, y el dia que viene la guerra, se encuentra el enemigo sorprendido y desorientado, con plazas de que casi no tenia noticia. Así les sucedió á los aliados con Cronstadt y Sebastopol.

Los Estados-Unidos, que no han descuidado nada de lo que pueda contribuir á su seguridad, durante el largo período de paz que gozaron, fortificaron en silencio y sin hacer alarde, sus principales puertos. Sus fronteras se hallan tambien guarnecidas con numerosos fuertes. Es cierto que no tienen plazas interiores, pero no las necesitarán mientras México y el Canadá, sus únicos vecinos, sean impotentes pera llevarles la guerra mas allá de sus fronteras. Las naciones de Europa tampoco podrán penetrar al interior de un pais que cuenta con una marina poderosa; que tiene sus costas fortificadas; que puede levantar en poco tiempo un ejército activo de mas de un millon de soldados, ademas de las guardias nacionales perfectamente organizadas.

Nosotros hemos visto los fuertes que defienden la entrada del puerto de Nueva-York, cuya ereccion ha costado muchos años de trabajo y algunos millones de pesos. Son construidos de granito, con dos, tres y aun cuatro órdenes de baterías, casa-matadas las de los primeros pisos y á barbeta la de los superiores. Se ligan á estos fuertes, una série de baterías de tierra à flor de agua, montando cañones de grandes calibres. Los de á 15 pulgadas abundan, y hay algunos enormes de 20 pulgadas, que pesan 116,000 libras por término medio, y sus proyectiles 1,100 libras. 1

<sup>1</sup> En la entrada principal del puerto, hay las obras siguientes: En la orilla Este, el fuerte Hamilton, con una pequeña obra destacada del lado de tierra, y una gran batería á flor de agua, que se concluye actualmente. Podrá montar de 80 à 100 cañones. El fuerte Lafayette, situado en un islote de'ante del anterior, con tres órdenes de casa-matas y una barbeta, mon-

Hoy mismo continúan las obras de defensa, y pronto será terminado otro fuerte en Staten-Island, que lleva algunos años de estar en construccion.

La importancia de esta clase de obras puede conocerse por la resistencia que han opuesto durante la guerra, à medios formidables de ataque. Ya sabemos como resistió el fuerte Sumter. El fuerte Fisher, de una importancia incomparablemente menor, ha sufrido ataques tan rudos, como que en ellos recibia 150 proyectiles por minuto de la gruesa artillería de la escuadra, y no ha cedido sino á las fuerzas combinadas de mar y tierra.

Nos parece haber demostrado la necesidad que tienen las naciones de fortificar ciertos puntos importantes, y el cuidado que ponen las principales en la erección de sus plazas de guerra.

Por lo que hace à la República, creemos, que por lo pronto debe fortificar sus principales puertos, esto es: Veracruz, Tampico, Acapulco y Mazatlan, que en la guerra actual han sido ocupados casi sin resistencia y por fuerzas insignificantes.

Levantar uno ó mas fuertes en la frontera de Guatemala.

En el interior: fortificar el Chiquihuite y conservar y perfeccionar las obras de México, Puebla y Perote.

Sobre todo, es menester dirigir la vista hácia el Norte y prepararlo para resistir el empuje que pueda venir por ese lado. Es cierto que en la actualidad, la política americana rechaza toda idea de estension por el Sur; pero acaso el tiempo puede hacer cambiar esa política, y será conveniente que para entonces estemos apercibidos.

tará unos cincuenta cañones. En la orilla Oeste, frente á los anteriores, se levanta el furte Richmond, obra soberbis, cuya construccion es selamente de granito y fierro. Tiene tres órdenes de baterías casamatadas, coronadas por una barbeta, y puede contener hasta 200 cañones, sin contar una gran batería á flor de agua. En la cima de una colocada detras de este fuerte, se construye en la actualidad otro, tambien de granito, que dominará á una gran distancia. En la entrada llamada del rio del Este, esté el fuerte Schuyler que es un pentágono bastionado con dos órdenes de casa-matas y una batería á barbeta con una media luna y sus plazas de armas del lado de tierra. Enfrente, en un islote, construyen en la actualidad otra batería.

En el interior de la bahia está la isla del Gobernador, con un fuerte y algunas obras destacadas, y ademas, varios islotes tambien fortificados. Es incalculable el número de baterías que podrian erijirse en caso de guerra, atendiendo á la gran cantidad de cañones que hay allí y á una poblacion de mas de un millon de habitantes, concentrada en Nueva-York, Brocklyn, Jersey City, &c. Los ferro-carriles podrian llevar en pocas horas las milicias de los Estados vecinos.

Las láminas E y F, darán una idea aproximada de algunas de las obras que mencionames.

No hablamos aquí de las obras de defensa para contener las incursiones de los indios bárbaros, por pertenecer á la fortificacion de campaña y estar ligada con el establecimiento de colonias militares de que hablaremos en el artículo siguiente.

### COLONIAS MILITARES.

con la misma orea pisnoien que tenta antes, aunque en calidad de

#### COMPAÑIAS DE DISCIPLINA.

Para hacer la guerra á los bárbaros y protejer las poblaciones de la frontera, se organizarán compañías de 70 á 100 hombres que se denominarán "compañías de disciplina."

Estas compañías serán precisamente de rifleros montados, armados con fusil de Spenser ú otra arma de largo alcance y precision, con sable-bayoneta, cuya esgrima aprenderán muy bien, llevando ademas un revolver de seis tiros. Como armas defensivas usarán un casco ligero, pero fuerte, un peto de piel de cíbolo doble, relleno de lana 6 cerda, á prueba de flecha, y aun de mosquete á larga distancia, y unas manoplas que les cubran la parte inferior del brazo.

Esta tropa combatirá generalmente á pié, y los caballos no le servirán para otra cosa, que para conducirla en busca de los indios.

Estas compañías se formarán con los soldados que desertaren del ejército por primera vez, y tambien de la reserva, los cuales estarán obligados á servir en las compañías de disciplina durante seis años, al fin de los cuales recibirán su licencia absoluta.

Las compañías disciplinarias no estarán acantonadas en ninguna poblacion. Se escogerán puntos convenientes donde cada compañía forme su cuartel con obras defensivas, bien sean blockhaus ú obras de tierra, segun el material que abunde en la comarca, procurando en cuanto sea posible, situar las colonias cerca del agua y de la leña. A cada hombre, inclusos los oficiales, se les dará tierra para que siembren y levanten casas, así como el ganado, las semillas y los instrumentos de construccion y de labranza necesarios, al establecerse cada colonia, todo lo cual será de propiedad de los interesados si concluyen sin desertar los seis años de servicio. El que en el curso de ellos muriese, tendrá derecho de dejar todo á sus herederos y solo en el caso de no tenerlos, volverá á la nacion.

Cuando una compañía haya sido licenciada por haber cumplido su tiem-

po, conservará las armas y caballos para su defensa; pero unas y otros serán de propiedad nacional, y la nueva colonia será responsable al gobierno del último caballo y del último cartucho que haya recibido, teniendo obligacion de reponer los caballos que mueran durante otros seis años. En fin, la compañía que habrá pasado á formar un pueblo, quedará esactamente con la misma organizacion que tenia antes, aunque en calidad de guardia nacional, para atender á su propia defensa, pero sin retribucion alguna del gobierno.

El que desertare de las compañías de disciplina, será sentenciado á presidio por diez años, destinándolo á los arsenales ó fortificaciones que se construyan en la nacion.

Las compañías de disciplina no serán colocadas en medio del desierto, sino formando cordon cerca de las últimas comarcas pobladas para protejerlas. Cuando las compañías se hayan convertido en pueblos, otras nuevas se colocarán mas avanzadas, y tanto como sea posible, equidistantes entre sí, y del centro de los intervalos de las anteriores. De esta suerte, quedarán las nuevas colonias en buena posicion para prestarse mútuos ausilios. Con este sistema, y con los guardias nacionales de los pueblos y haciendas, creemos que la frontera comenzará á descansar de las incursiones de los indios, y que se aumentará la poblacion rápidamente, fortaleciéndose aquella parte de la República, que tan débil se halla, con pueblos belicosos, acostumbrados al manejo de las armas y al estruendo de los combates.

La lámina A es un proyecto para el establecimiento de una colonia de 70 hombres con sus familias. Hemos procurado reunir en él las condiciones siguientes:

Que ocupe la menor estension de tierra, para que su defensa sea fácil con poca gente. Que todas las colonias se construyan con un mismo trazo, orientándolas de Norte á Sur, y dándoles los mismos nombres á todas sus localidades, para que cuando pernocte en ellas alguna fuerza de otra colonia, y ocurra una alarma, los soldados puedan obedecer las órdenes que reciban como si estuviesen en su cuartel. Que en el centro esté construido un edificio fuerte que sirva de cuartel y de reducto en caso de que la colonia sea atacada cuando la mayor parte de la fuerza este en espedicion. En este edificio habrá una pieza destinada para los pasageros. Habrá tambien una torre de esqueleto con una campana y un asta-bandera, la primera para dar la señal de alarma á la colonia cuando se aproxime el enemigo, y la segunda para poner una señal que sirva de aviso á

los caminantes. Una bandera roja anunciará que hay peligro de indios, para que los caminantes se refugien en el fuerte. Una bandera blanca anunciará que no hay noticia de indios.

A la cabeza de cada manzana de casas, estará la de un sargento ó cabo, que comunicará sus órdenes, en caso necesario, por una ventanilla por la que se comunicarán todas las habitaciones. Como estas estarán aspilleradas, si la colonia, á pesar de la vigilancia que debe tener, fuese sorprendida y asaltada durante la noche, bastará que se encierren los soldados y hagan fuego por las aspilleras para que nadie pueda permanecer en la calle. La direccion de los fuegos, como se ve en el plano, puede dar una idea de la eficacia de ellos. Se procurará tanto como sea posible, construir las casas de terrado para evitar el incendio.

El capitan gefe de la colonia, tendrá su habitacion en el cuartel, mirando hácia el puente levadizo para vigilarlo á todas horas. El puente levadizo se pondrá en el fortin que se halle mas cerca del agua y del monte, para que en caso de alarma, las mujeres y los niños que comunmente van á traer la leña y el agua, puedan retirarse por el camino mas corto. Para los demas detalles puede verse la lámina.

La lámina B es el plano de una colonia para 1,100 hombres con sus familias, construida sobre las mismas bases. La lámina C representa la vista del cuartel, y los planos del mismo y de una casa para un soldado. La lámina D representa el aspecto general de una colonia vista por fuera.

Por lo pronto se levantarán treinta compañías que se establecerán en la forma siguiente:

En Nuevo-Leon 3. En Coahuila 6. En Chihuahua 7. En Durango 5. En Sonora 7. En California 2.— Total 30.

Treinta compañías que á 70 hombres harán 2,100, y á 100 hombres 3.000.

El personal de una compañía de 100 hombres, será el siguiente:

- 1 Capitan.
- 2 Tenientes. 2 Alféreces.
- 1 Sargento 1.º
- 4 Id. 2.9
- 3 Clarines. 9 Cabos.
- 83 Soldados.

100 Total.

El personal de una compañía de 70 hombres, será como sigue: nice one les estaliamtes se réflicren en el lu-

1 Capitan.

2 Tenientes.

2 Alféreces. 1 Sargento 1.0 30000 0210 no constato ene francisco en color

2 Cornetas.

9 Cabos.

54 Soldados. darlos y listen fuego por las serálloras nara cuo nadir pareda perso

A proporcion que el erario nacional pueda hacer mayores gastos se irán aumentando estas compañías, tanto como se pueda, adoptándose medidas oportunas para adquirir el personal necesario.

una idea de la eficacia de ellos. Se procerará tenta como sea

Entre tanto puede plantearse este provecto se ofrecerán á las compañías que quieran formarse voluntariamente en la frontera, todas las ventajas de las compañías de disciplina por solo tres años de servicios.

Estas tropas dependerán directamente del ministerio de la guerra en todo lo relativo á la organizacion, economía y disciplina; pero para las operaciones de campaña dependerán del gobernador del Estado respectivo, quien no podrá distraerlas del objeto de su instituto.

En cada Estado nombrará el gobierno un gefe que mandará todas las compañías que haya en él, con el nombre de "Legion disciplinaria del Estado de. . . ." Este gefe visitará con frecuencia las compañías, vigilará los detalles y la contabilidad, para cuya revision tendrá un gefe ú oficial del detall, segun la importancia de la legion. Estos gefes tendrán las tierras que se les señalen en todas las colonias de su inspeccion.

El gefe de legion dependerá del ministerio de la guerra para todo lo que sea organizacion y disciplina, y á él dará cuenta cada tres meses del estado que guarda su legion, remitiendo los documentos de ordenanza. Pero para las operaciones de la campaña dependerá del gobernador de su Estado respectivo, á menos que sea declarado el estado de sitio.

Si se presentasen voluntarios para servir en las compañías de disciplina, podrán ser admitidos con tal de que se comprometan á servir lo menos cuatro años y á residir despues en la colonia.

Ademas de los desertores, pueden ser destinados á las compañías los soldados culpables de otros delitos que la ley señale.

Somos de sentir, que siguiendo con perseverancia el sistema que propo-

nemos, pronto se notarian las ventajas que produjera, y los pueblos desgraciados de la frontera, comenzarian á descansar de la tenaz guerra que les hacen los indios bárbaros.

## no someth as a class of the CUARTELES.

Los cuarteles que existen en la actualidad, y los que se construyan nuevamente, serán entregados á las municipalidades, las cuales cuidarán de su aseo y entretenimiento, para cuyo efecto el gobierno les asignará anualmente una cantidad suficiente, para cada cuartel, segun su importancia.

Cuando se aloje en los cuarteles alguna tropa, el ayudante de ella y un empleado del municipio harán un inventario por triplicado del menage, muebles, vidrieras, &c., que contengan. Estos inventarios serán visados por el comandante de la fuerza que se aloje y por el regidor á quien le corresponda, depositándose uno en el cuerpo, otro en el ayuntamiento, y remitiéndose el tercero al ministerio de la guerra.

Cuando el cuerpo desocupe el cuartel, se harán nuevamente inventarios, pagando el cuerpo lo que por poco cuidado haya destruido, no tomándose en cuenta lo deteriorado por el natural uso. Si el que mande la fuerza se rehusare á esta reparacion, el ayuntamiento dará cuenta al gobierno por el conducto que corresponda, para que en vista del caso se disponga lo conveniente. The intermediate one onto on large above the stone respect of

## MANTENCION DE LA FUERZA.

Con objeto de evitar los abusos, mejorar la condicion del soldado, facilitar la contabilidad y procurar la mayor economía, se determinará el sueldo, vestuario y gratificaciones que el soldado debe recibir, de una manera constante é invariable. Suponiendo que se asignen doce pesos al soldado de infantería, su sueldo se distribuirá del modo siguiente: 1.º Se tomarán diariamente quince centavos para el rancho con objeto de que sea abundante, sustancioso y agradable. 2. º Para lavado, barbero, gasto comun y luces, se tomará un peso y cincuenta centavos, cuya cantidad, unida á la anterior, hace la de seis pesos. Los seis pesos restantes los recibirá el soldado en quincenas vencidas de á tres pesos cada una. De esta suerte